

## GUÁRDATE DE LOS IDUS:

- EL TITULO– explica su significado:

Guárdate de los idus es una de las frases que estaba contenida en la profecía que la Sibila dictó a Porcia en el monte Gaulo cuando oraron en el monte de Apolo.

La profecía acababa con ¡Guárdate de los idus de marzo, de los idus!.

Y fue justamente en el día quince del tercer mes del invierno, los idus de marzo, cuando ocurrió el asesinato de Julio César, a manos de los conjurados, entre ellos el senador Mario Dimitio tío de la pequeña Porcia.

Por ello la profecía la dictaba que se guardara de esa fecha que desencadenaría hechos fatales en la vida de la familia Dimitio.

## 3-DEFINE-

TABLINIO– despacho. (El texto se refiere a tablinio como el despacho de Mario Dimitio en la página 15).

COMPLÚVIUM– Abertura cuadrada o rectangular que se dejaba en el centro de la techumbre del cavidio, en las casas romanas, para recoger las aguas de la lluvia, las cuatro vertientes del tejado estaban inclinadas hacia él.

El complúvium servía también para alumbrar y aislar la habitación. (página 34)

LIBERTO– el liberto es aquel esclavo que ha conseguido su libertad por sus propios medios económicos o concedida por su amo.

CENTURIÓN– oficial de la milicia romana.

Se encargaba de la administración, cuidaban de la disciplina, la conducta y la disposición en orden de combate.

Los centuriones eran elegidos entre los hombres de cierta edad, en número de veinte para cada uno de los tres órdenes del ejército. Los astados, los príncipes y los triarios.

CUESTOR– Magistrado romano cuyas funciones son principalmente financieras.

Eran funcionarios auxiliares de los cónsules.

## 4– ¿Quién es el protagonista de la obra?

El protagonista es el joven Druso Dimitio. Es el sobrino del senador Mario Dimitio.

Datos textuales.

Yo era un adolescente orgulloso que soñaba con un alto puesto en el Senado (pag 12).

Druso, eres un patricio y ya tienes diecisiete años. Actúa, pues, como un romano. (pag 17)

Se suponía que ahora yo debía cuidar de todos ellos y velar por mi hermana Porcia. En ese momento se me reveló lo terrible de mi desamparo, el día se volvió más aciago la noche se hizo más oscura. (pag 19)

Un escalofrío me recorrió la médula; no obstante, mi rostro permaneció imperturbable: a estas alturas de mi vida, yo era ya maestro en el arte de disimular. (pag 50)

Me acosté sobrecogido, pero era tal mi agotamiento. Y tan fuertes las sensaciones de los últimos tres días, que el sueño llegó suavemente. (pag 51)

Cuando regresé limpio y con el pelo mojado, Membo ya estaba en casa (pag 84)

Yo soy Druso Dimitio, hijo del patricio Severo Dimitio, y estoy aquí porque la fatalidad se ha abatido sobre mi familia, en los últimos días he usado otro nombre porque el destino me es adverso. Hice una pausa. Miré los ojos clavados en mis ojos y continué despacio. Ahora necesito ayuda.. Esta tarde he conocido a Demetrio en los baños, y él me ha cedido supuesto. Demetrio me parece un hombre de honor, y como sois amigos suyos Tragué saliva.

Yo relaté los trágicos sucesos de mi vida a un auditorio de cuellos sudorosos. Cuando terminé, el lucano lanzó un silbido. (pag87)

Me clavé las uñas en la palma de la mano para no llamarla, y una cortina de lágrimas me anegó los ojos. Yo no podía responderle. Ni siquiera acertaba a respirar, y la presión, lejos de aflojar, estaba a punto de seccionarme la garganta. El coloso me soltó con tanta fuerza que mi cabeza rebotó contra el pavimento. (pag 127)

Entonces supe lo que en realidad era la dignidad, en la que tanto habían insistido durante mi educación. (pag 132)

En cuanto traspasé la entrada supe que algo andaba mal. Me hundí en el terror y en la noche. (pag 146)

Intenté mantener la calma (pag 147)

Intenté incorporarme, pero los músculos no me obedecieron: era tan cómoda la inconsciencia, tan dulce aquel letargo

Yo intentaba pensar, pero mi mente se mantenía completamente en blanco. (pag 152)

Presa de una furia salvaje, me revolví como un reptil furioso (pag 162)

Antagonista.- CINNA.

Datos.-

Quinto Sempronio Cinna, que a sus veintinueve años aspiraba al cargo de cuestor. Era un hombre apuesto y no demasiado mayor. Sin duda era apuesto, pero en su rostro había algo (pag 52)

Sus ojos eran fríos como cuchillos. Azules como los de un pescado. (Pag. 59)

Con una desfachatez increíble, Cinna estaba culpando a otro de su propio crimen. (pag 59)

Entró en la casa con la arrogancia del conquistador. Ajeno a toda cortesía, se dirigió al triclinio. El mismo se sirvió vino, admiró la talla del vaso y paseó la mirada por los mosaicos del pavimento en breve todo aquello le

pertenecería. Calculó a cuánto ascendería la fortuna de Valeria, y sonrió satisfecho. Sólo le inquietaba una cosa: la tierra parecía haberse trabado al muchacho, a aquel maldito sobrino de Mario.

No le pasó inadvertido el tono frío de la joven, y un relámpago de ira cruzó por sus ojos. Iba a replicarle pero se contuvo a tiempo,

El matiz fue tan irónico que Quinto Sempronio comprendió que pisaba un terreno peligroso, e inmediatamente se colocó la máscara. Ya llegaría su momento Cuando fuese su marido, ella tendría que acatar sus órdenes y tratarlo con respeto. Pero Valeria todavía era libre, y dueña de la fortuna de los Arrio. (pag 91)

Abandonó la casa con una sonrisa sardónica (pág. 139)

Cinna se mordió los labios con rabia contenida

salió de la celda sin dejar de reír, cerró la puerta a sus espaldas y su risa siniestra se perdió por el pasillo (pag 149)

3 PERSONAJES PATRICIOS: 3PERSONAJES PLEBEYOS:

PORCIA MEMBO

VALERIA DEMETRIO

MARIO DIMITIO MARCIA

PORCIA.-

Mi hermana habló de forma persuasora, aunque yo percibí en su tono un cierto matiz de alarma (11)

El papiro olía a albahaca y a espliego igual que el pelo de mi hermana (34)

Porcia reaccionó de forma convulsiva (68)

Acurrucada junto a la nodriza, la muchacha buscó el descanso en aquella oscuridad y, pese al terror que infundía la tenebrosidad del lugar, a los pocos minutos la envolvía una espesa somnolencia, pues había llegado al límite de sus fuerzas

Cuando Porcia volvió a abrir los ojos, la lámpara centelleó delante de sus pupilas. Luego, el haz de luz la cegó, y tuvo que entornar los párpados

Una mano se posó sobre su frente, y la voz sonó cálida, dulce.. una voz que acariciaba su rostro y una mano que susurraba en su oído (72)

Vestía una túnica blanca, y los cabellos le flotaban sobre la espalda. Estaba sensiblemente más delgada, y me pareció que había crecido (126)

VALERIA.-

Valeria contempló la campiña que se extendía bajo el intenso azul y se cubrió con el chal azafranado que la vieja Sextina había tejido para ella. Valeria era una muchacha alta, de cabellos rojizos y ojos profundos; Su cuerpo, grácil y esbelto como un junco irradiaba la cálida fragancia del refinamiento. Pronto se casaría. Tenía dieciséis años y su abuelo, la había prometido al muy ilustre patricio Cinna.

Valeria no deseaba casarse con Cinna, pero aquel matrimonio había sido decidido por las familias de ambos y parecía ya inevitable. (51)

Valeria le observó desde la puerta. Llegó silenciosa, y Cinna tardó en advertir su presencia; quiso recomponer el gesto y adoptar una expresión sombría, pero ya era tarde: Ella había sorprendido su mirada y la aviesa sonrisa de sus labios.

La muchacha, sin pronunciar palabra, dirigió la vista al vaso que él sostenía en la mano. (90)

Valeria se levantó resuelta y dio por terminada la entrevista (92)

La joven se levantó despacio y se acercó al impluvio, diríase que meditaba la respuesta. Cinna creyó percibir un ligero temblor en su figura, pero la muchacha se encontraba de espaldas y, cuando se volvió, su cara no dejó traslucir ningún sentimiento. (99)

La joven, aunque estaba muy alterada, lo obsequió con cortesía y se mostró afable. Había decidido cambiar de táctica: \_ ahora que su propósito era encontrar a Druso, no quería que Cinna se sintiese despechado. Valeria sabía fingir a la perfección, como cualquier romana sometida desde pequeña a la voluntad de los hombres.

Ella cerró los ojos y se abandonó de forma calculada. Pero cuando Cinna buscó su boca, la joven lo esquivó. Por un momento, él creyó, que era pudor y se sintió halagado.

La muchacha se mostró impasible y contestó con tono gélido.

Valeria estaba a punto de estallar, pero no quería que Cinna sospechase ardía en deseos de gritar, golpearlo, de arrojarlo de su casa. Pero ahora sabía que él era perverso y poderoso y que no se detendría ante nada. Se irguió altiva, se humedeció los labios y le dedicó una mirada glacial, pero de su boca no salió una palabra. Después dio media vuelta y abandonó la estancia. (106–107)

Valeria estaba de espaldas, y las luces de los lamparaes caían sobre sus cabellos bañándolos de un tinte cobrizo que a Druso le recordó las llamas del hogar. La joven vestía una túnica púrpura y, cuando se volvió, él quedó impresionado por su serena belleza. (118)

El cuerpo de Valeria se dobló como un junco quebrado por el viento y su peso fue para mí como un plumón caliente. Ella se derrumbó sin emitir siquiera un quejido (162)

Etc..

MARIO.–

Se le había quebrado la voz y tenía húmeda la mirada (15)

Nos miró y sonrió con pesadumbre (16)

Siempre he vivido con dignidad y ahora me ha llegado el momento de morir con honor (16)

Vestido con una túnica de seda blanca y mangas cortas, de esas que sólo se usan para las fiestas y los banquetes, se hallaba reclinado en el lecho central (17)

MEMBO, –

Membo era un liberto egipcio de mi tío: Lo había comprado mi padre a unos piratas de la Cilicia y se lo había

regalado a tío Mario había vivido a mi lado durante años, y en el transcurso de las últimas horas se había convertido en mi único referente seguro. Yo no quería separarme de él (29)

Brazos musculosos y fuertes (62)

Membo, horrorizado, se dejó caer en uno de los bancos de pino (86)

Membo estaba petrificado (87)

Demetrio advirtió una sombra de inquietud en el semblante del egipcio (112)

DEMETRIO, –

El hombre que estaba delante de mí en la cola se volvió y me obsequió con un desdén ciertamente desmedido (83)

Su acento era el de los itálicos de Lucania (87)

El lucano me cedió su puesto en la cola y observó con curiosidad mis manos vacías (88)

Me hizo un guiño de complicidad y se perdió entre la gente (88)

Demetrio se mostró inflexible (121)

Como siempre, Demetrio tenía razón (122)

MARCIA.–

Las mujeres siempre tenemos cosas de que hablar.. Vosotros dejadme a mí (113)

Oye, mocito: yo no soy una de esas damas remilgadas que le dan todo el día a la rueca y se abanican en el Coliseo. Yo he cabalgado a pelo y he seguido al ejercito en las batallas.

Además no importa que venga tu maldito cuestor en persona: a mí no me conoce nadie; yo soy una honrada plebeya que lava su pescado en la fuente. Te aseguro que s andan en esto el Cinna ese y sus sicarios, Marcia lo sabrá enseguida. Dejadme a mí este asunto (114)

te quiero como a un hijo, Druso (139)

5. –ARGUMENTO.–

El día de los idus de marzo, (el día 15) se produce el asesinato del emperador Julio César a manos de un grupo de senadores y dirigentes conjurados.

Los nombres de todos ellos están escritos en un documento que está en posesión de Druso (el sobrino de uno de los senadores que participó en la conjura).

Éste documento es tan importante que el joven cuestor Cinna ha puesto precio a la cabeza de Druso sólo por recuperar el documento para destruirlo.

Druso tiene que cambiar su ambiente de patricio acomodado para ir a vivir a la Subura un pequeño barrio del centro de la capital. Aquí hace un grupo de amigos que le ayudan a buscar a su hermana (que permanecía

desaparecida desde el día del asesinato) y a desenmascarar al asesino Cinna.

Entre tanto, se enamora de la joven Valeria (prometida de Cinna) con quien, al final, se va en un barco rumbo a Hispania para ver a Terencia, la madre de Druso.

#### 6. – TIEMPO DE LA ACCIÓN.– desarrollo

Todos los títulos de los capítulos nos dan datos temporales sobre la acción.

1-IDIBUS MARTIIS ( 15 de marzo)

2-POSTRIDIE IDUS MARTIAS (16 de marzo)

- ANTE DIEM XVI KALENDAS APRILIS (17 de marzo)
- ANTE DIEM XV KALENDAS APRILIS ( primeras horas 18 de marzo)
- ANTE DIEM XV KALENDAS APRILIS (18 de marzo)
- VALERIA
- ANTE DIEM XIV KALENDAS APRILIS (19 de marzo)
- ANTE DIEM XIV KALENDAS APRILIS (madrugada del 19 al 20 de marzo)
- PORCIA

10-ANTE DIEM XII KALENDAS APRILIS (20 de marzo)

11-VALERIA

12-KALENDAS APRILIBUS (1 de abril)

13-VALERIA / NONIS APRILIBUS (5 de abril)

14-PRIDIE IDUS APRILIS (12 de abril)

15-VALERIA/ADIBUS APRILIBUS (13 de abril)

16-VALERIA/ANTE DIEM XVII KALENDAS MAIAS (15 de abril)

17-VALERIA/ANTE DIEM XVI KALENDAS MAIAS (16 de abril)

18-ANTE DIEM XV KALENDAS MAIAS (17 de abril)

19-ANTE DIEM XIV KALENDAS MAIAS (18 de abril)

20-VALERIA/ANTE DIEM XIV KALENDAS MAIAS (18 de abril)

21-KALEDIIS MAIIS (1 de mayo)

22-VALERIA/PRIDIE NONAS MAIAS (6 de mayo)

23-NONIS MAIIS (7 de mayo)

24-VALERIA

25-NONIS MAIIS (entre la mañana y tarde del 7 de mayo)

26–NONIS MAIIS (tarde del 7 de mayo)

27–NONIS MAIIS/ TERTIA VIGILIA

En aquel aciago día de marzo, el sol llegó al ocaso a la hora acostumbrada. (9)

Hacia la hora nona (10)

Sería la hora tercia (14)

Poco antes de la salida del sol (21)

La luz del alba se extendía por un cielo poco oscurecido (23)

Desperté al alba (31)

A la hora primera (32)

Refrescaba. Soplaban un viento frío del nordeste, que traía una lluvia fina. (41)

Y llegó la noche. Era la del tercer día de la muerte de César. (43)

Hacia la hora cuarta. De madrugada (47)

Llegó pasado el atardecer (48)

Se lo diré mañana, pero ese mañana nunca llegó. (61)

Vinieron a medianoche (62)

Era el 20 de marzo, a los cinco días de su muerte. (64)

Va a amanecer (65)

En la tarde del veinte de marzo (79)

Quince días después de la muerte de César (82)

Dejé pasar un rato (85)

A pesar de lo temprano de la hora (86)

Dos días más tarde (101)

Anteayer (103)

En 16 de abril (106)

Aquella mañana. A la hora séptima (111)

El miércoles a la hora quinta (115)

Pasadas las doce de la noche (118)

Por primera vez en muchos días (119)

Está a punto de amanecer (120)

La luz del día disipó las últimas tinieblas (132)

A la hora undécima (133)

Las nonas aparecieron lluviosas, pero a mí se me antojó el día claro. (139)

A la hora cuarta (141)

El sol caía a plomo sobre los Rostra, y el heraldo público anunció desde la puerta de la Curia que el día había entrado en su hora séptima. Mediodía. (145)

Transcurrían la hora. (151)

La diáfana claridad del día iluminó la reja levantada (161)

## 7-AMBIENTES

### TEMPLO DE LAS VESTALES-

La Regia es la residencia del Sumo Pontífice, supremo sacerdote de Roma. En ella viven los decemviri encargados de interpretar los libros sagrados y se reúne el sagrado colegio de los pontífices. Desde el interior del palacio puede pasarse a la residencia de las vestales a través de una galería ubicada en un patio cuadrado.

Yo tenía que cruzar un largo pasillo de 347 pasos según las indicaciones del plano. Lo recorrí alargando los brazos de cuando en cuando y tocando las paredes para cerciorarme de que iba por sitio adecuado.

Al dar el paso 347, mi brazo derecho tocó una puerta en vez de la pared. Empujé suavemente, y la puerta cedió como estaba previsto. Salí a un rellano cuadrado y empecé a subir las escaleras, sesenta y nueve peldaños; otro rellano y otra puerta. Tanteando, conseguí abrirla y salí al pasillo abovedado.

El fasto y la magnificencia de ese corredor flanqueado de estatuas de alabastro me subyugaron. Las paredes pintadas al fresco rivalizaban con las pinturas estucadas de la bóveda en un haz vivísimo de polícromas frondas vegetales, y los ricos mármoles del pavimento brillaban en purísimos pórfidos y oros. Yo sabía que el corredor estaba iluminado por tenues lámparas que mantienen la luz toda la noche. Ahora comprendía porqué: sería un sacrilegio dejar a oscuras semejantes maravillas.

Un pequeño banco de caoba con incrustaciones de marfil y nácar invitaba a sentarse.

Me detuve un momento y contemplé la imagen de Saturno devorando a sus hijos, fragmentada en los miles de teselas en un mosaico. La baba sanguinolenta del dios me turbó. Salí del pasillo iluminado y me encontré delante del mirador que se abría al primer patio. Lo crucé y entré en el blanco pasadizo enjalbegado. Busqué la pared de los nichos en los que se entierra a las pupilas que mueren en la casa y, venciendo la aprensión que me causaba hallarme en un cementerio, aguardé a que la luna asomase sobre la cima del Palantino.

Cuando la Luna empezó su carrera hacia lo alto, salí del enorme nicho y me encontré en el patio interior que comunicaba los palacios.

El sonido de una campana me indicó que los horarios que Luco me había facilitado eran correctos. Agazapado detrás de una columna, esperé acontecimientos. Enseguida aparecieron las sacerdotisas, acompañadas de dos decemviri.

Una de ellas batió palmas, y todas las habitaciones que daban al patio se abrieron casi a la par. De su interior empezaron a salir niñas vestidas con túnicas de diferentes colores. Sus edades podían oscilar entre los 7 y los 17 años. Eran las futuras sacerdotisas, no las conté, pero el grupo era bastante numeroso. (página 126)

#### CASA DE LOS ARRIO.-

La casa del senador Flavio Valerio era una villa lujosa y confortable que se alzaba en la falda del Quirinal y a la que se podía acceder desde la Cuesta de la Salud, calle a la que daba la fachada principal. Como la mayoría de las casas de Roma, tenía el pavimento dos gradas más alto que la acera, y la entrada enmarcada por pilastras con hermosos capiteles, formaba un pequeño vestíbulo. En la cara interna de las anchas columnas, una puerta de madera labrada, con dos hoja que se abría hacia adentro daba acceso a las fauces, un pequeño corredor que conducía al primer atrio. El atrio era un patio cuadrangular rodeado de un pórtico, en el que se alineaban las habitaciones del servicio, con los tejados inclinados hacia el interior y los aleros profusamente decorados. En medio de los tejados se abría el compluvio, a través del cual entraba la luz y se veía el cielo. Y justo debajo de él, el impluvio, de forma rectangular y con suelo de mosaico.

Detrás del impluvio, frente a la puerta de entrada, se hallaba el comedor, a la izquierda, y a la derecha el tablinio, en el que el senador Flavio Valerio recibía por la mañana a sus clientes y libertos.

Adosado al atrio estaba el peristilo, que en la villa de los Cármenes no era un simple patio porticado, sino un auténtico jardín con árboles, en cuyo centro se encontraba una gran piscina con una fuente. Alrededor de todo ello se levantaba una magnífica columnata dórica, a la que se abrían las habitaciones de la familia y estancias como la biblioteca y la sala de banquetes. Al fondo, el huerto y un bosquecillo que subía hasta el mismo corazón del Quirinal. (página 28)

La pequeña puerta del fondo del jardín. Era una salida disimulada que se abría detrás de los grandes macizos de hortensias y daba a la parte posterior de la casa. (43)

#### EL POZO.-

El pozo tendría unos cincuenta pies de profundidad. Se trataba de un pozo seco que terminaba en un círculo de piedra, y había que buscar la anilla a tientas. Membo tiró y desplazó el cuadrado que, como una gatera, se abría a ras de suelo. Entramos reptando a la estancia cuadrada. Era un recinto perfectamente habilitado allí estaban los jergones, la mesa, las ánforas.. En la pared una alacena para guardar la comida. (44)

#### PORCHE DE LA CASA DE LOS DIMITIO.-

Tío Mario salió del triclinio y se dirigió al atrio caminando muy despacio. Nosotros y todos los de la casa le seguimos. Se detuvo en el porche, donde estaban las estatuas, los dioses se confundían con las cabezas y los bustos de nuestros antepasados, y las ninfas se alineaban en medio de nuestros abuelos. En la pared del fondo se hallaba el pequeño altar consagrado a los dioses del hogar, los lares y los penates, y al lado. En una hornacina, las máscaras de cera y las efigies de los varones ilustres de la familia, aquellos que habían conquistado gloria y honor para los Manlio. (página 18)

#### LA SUBURA.-

Ínsula de grandes dimensiones. Era una e esas casas de ladrillo enlucido y vigas de madera, encajonadas en un bloque de edificios de la misma altura y características, que se inclinan arracimadas cerrando el paso a la luz.

En la estrecha pared que daba a la calle, y que constituía la fachada, se abrían numerosos balcones y ventanas; en los bajos había tiendas y talleres, y en los pisos superiores decenas de viviendas habitadas, en alquiler, realquile o subrealquile, por centenares de personas, que vivían apiñadas.

Al fin Membo encontró lo que buscaba: una vivienda con dos habitaciones y salida directa a una de las azoteas del tejado.

Subimos con paciencia los cinco pisos detrás de la casera: cuatro viviendas en el primero, ocho en el segundo, doce en el tercero a medida que ascendíamos se hacía más penetrante el olor a rancio, y la escasa luz que penetraba a través del patio apenas iluminaba los angostos y destantalados corredores yo contaba las grietas de las paredes y procuraba poner el pie donde había pisado Membo. Una escalera que partía del último piso conducía hacia nuestro tugurio. Era éste una especie de jaula de madera montada sobre una azotea tenía una pieza minúscula, con un fogón separado por una cortinilla y un cubículo estrecho, en el que apenas cabía un camastro con dos jergones de paja. A mí me pareció un cuchitril pero a Membo le pareció perfecto.

## 8,- VOCABULARIO Y ESTILO

### VOCABULARIO.-

Lavatrinas, triclinio, lucerna, proscritos, diatribas, tablinio, peristilo, cingulo, preceptor, compluvio, lampadario, sicario, cubículo, la Sibila, Rostra, ínsula, frontispicio, sempiterna, decemviri.

### ESTILO.-

Este libro se puede definir como un libro histórico, ya que nos narra aventuras sobre un asesinato que ocurrió en la realidad en un tiempo determinado. La Roma del año 465 después de la caída del último rey de Roma y 709 años después de la fundación de la ciudad.

Es un libro histórico, de aventuras, descriptivo y, en mi opinión un libro muy interesante que te obliga a no dejar la lectura hasta saber cuál es su final. Ha sido muy ameno y entretenido por lo que me he divertido mucho leyéndolo y aprendiendo muchas cosas sobre la vida de los romanos de la época.